

La evidencia internacional acumulada en las últimas décadas ha demostrado de forma sistemática la capacidad predictiva de un conjunto pequeño de factores de riesgo criminogénico que actúan durante la etapa adolescente favoreciendo la persistencia delictiva en la adultez, entre ellos, los con mayor evidencia son la historia de comportamiento antisocial (riesgo estático), consumo de drogas, asociación con pares antisociales, deserción escolar, cogniciones antisociales, baja supervisión familiar, actitudes pro criminales y ausencia de rutinas prosociales, todos riesgos dinámicos que pueden ser modificados con la intervención. Adicionalmente se ha estudiado profusamente el rol de las variables personales (experiencias vividas, personalidad, recursos personales, autorregulación, desarrollo moral, salud mental, etc.) en la aparición y persistencia del comportamiento antisocial y delictivo, pudiendo observarse asociaciones importantes entre estas variables, especialmente en trayectorias delictivas más complejas. Si bien se observan diferencias entre distintos países, las que han sido explicadas por razones culturales y estructurales (bienestar económico y servicios sociales), es posible observar aspectos comunes cuya valoración específica (caso a caso) debe contemplar criterios de diferenciación en la implementación de los planes de intervención o tratamiento, entre los más importantes para este grupo están edad, género, origen étnico y soporte familiar.

Por otra parte, se ha podido determinar que existe una alta probabilidad de cambio en las trayectorias delictivas durante la adolescencia, ello debido entre otros a su peculiaridad evolutiva (etapa de definición del proyecto de vida) y a la alta plasticidad neuronal que acompaña el desarrollo. En esta dirección y basados en los resultados de la investigación que hemos desarrollado, consideramos necesario resaltar el rol que desempeñan en los procesos de cambio de algunas variables o dimensiones individuales y relacionales que requieren ser evaluadas caso a caso para el diseño de planes de intervención individualizados más efectivos, estas ellas, competencias socioemocionales, funciones ejecutivas, experiencias de victimización, conducta violenta, recursos protectores y redes de apoyo.

El simposio aborda el análisis de algunas de estas variables desde la predicción de reiteración delictiva con métodos innovadores hasta la diferenciación de necesidades específicas de los adolescentes, según género y trayectoria delictiva. Finalmente se concluye que, dada la complejidad del abordaje individual y el corto tiempo de que disponen los profesionales para propiciar los cambios de conducta, se hace necesario formular programas de formación especializada de postítulo que permitan el desarrollo de competencias específicas para la intervención con los adolescentes infractores de ley, programas basados en evidencia y que promuevan la evaluación de resultados en el mediano y largo plazo.